27.04.86

EL CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO.

Jordi SOLE TURA.

Uno de los acontecimientos políticos más importantes de las últimas semanas ha sido la celebración del Congreso del Partido Comunista Italiano en Florencia.

Desde aquí lo hemos seguido con atención desigual y a veces las informaciones sólo se han centrado en los aspectos exteriores más llamativos o en las controversias más espectaculares. Pero en este congreso se han planteado problemas de fondo que conciernen a toda la izquierda europea.

Es cierto que la situación política de Italia no es exactamente equiparable a ninguna otra y desde luego no lo es a la de nuestro pais. Allí el PCI tiene una fuerza y una implantación social que no tiene parangón en los partidos comunistas de otros paises. En realidad ocupa en Italia el espacio político que en otros ocupan los partidos socialistas. Pero paradójicamente se ha encontrado ante consecuencias políticas parecidas a las que han conocido otros partidos comunistas. La mayoría de ellos no consiguen acceder al gobierno porque son demasiado débiles o acceden en condiciones de subordinación (como en el caso reciente de FRancia). En Italia el PCI tampoco ha conseguido llegar al gobierno, pero precisamente por lo contrario: por que es demasiado fuerte.

El reciente Congreso de Florencia se ha propuesto terminar con esta situación, es decir, como convertirse en fuerza de gobierno sin perder su fuerza social y política porque la exclusión no sólo perjudica a los comunistas sino que bloquea todo el sistema político italiano. El PCI se ha planteado a fondo las posibilidades y las condiciones para convertirse en auténtica fuerza de gobierno y terminar con la tremenda anomalía de que una de las dos fuerzas políticas italianas (y en muchos sentidos la primera) esté condenada a la oposición. Terminar con esta anomalía significa superar muchos obstáculos internos y externos, pero si se condigue representará un gran beneficio para la democracia italiana.

Pero la importancia del Congreso de Florencia no radica sólo en esto. Al replantearse su propio papel en el sistema político italiano, el PCI se ha tenido que replantear muchos problemas de fondo que directa o indirectamente conciernen a todas las fuerzas de izquierda europeas. En definitiva, el Congreso del PCI ha girado en torno al gran problema de la renovación ideológica , organizativa y política de la izquierda europea para hacer frente a los problemas de una sociedad en plena transformación, como es la sociedad europea a finales del siglo XX.

De esta reflexión colectiva quiero resaltar algunos puntos especialmente importantes.

El primero es la conclusión de que las líneas que dividieron a las fuerzas de izquierda en el pasado son eso, restos del pasado, pero que

ya no corresponden a las necesidades del futuro.

Los comunistas italianos, por ejemplo, tienen muchos más puntos de coincidencia con los socialistas alemanes o suecos que con los comunistas franceses. De ahí la necesidad de encontrar puntos de aproximación, de diálogo y de acción común entre las fuerzas de izquierda, sea cual sea su trayectoria anterior y su denominación.

El segundo aspecto a resaltar de esta reflexión del PCI es que ninguno de los problemas esenciales que se plantean las fuerzas de izquierda se puede resolver a nivel de los actuales Estados nacionales -y menos en los ámbitos más reducidos- y que por ello se requiere una perpectiva más amplia, que es la europea. Y desde esta perspectiva europea, la izquierda debe abordar de manera homogénea otros grandes problemas, como son la lucha contra la prepotencia de los grandes bloques militares, la modificación de las actuales relaciones norte-sur y el control de los grandes procesos derivados de las nuevas tecnologías.

Por eso los comunistas italianos hablan poco de comunismo, de socialismo, de socialmdemocracia , etc. y prefieren hablar de la nueva izquierda europea, una izquierda multiforme y hoy por hoy bastante dispersa todavía, pero fundamental como proyecto de futuro.

El tercer aspecto a resaltar es que, como consecuencia de todo lo anterior, el centro de gravedad de una política de izquierda no pasa hoy por las grandes afirmaciones ideológicas excluyentes sino por las confluencias programáticas y que por consiguiente importa lo que se propone y se realiza, no la etiqueta con que se viste.

Naturalmente, estas y otras reflexiones de los comunistas italianos deben situarse en su propia perspectiva y no sería justo intentar transplantarlas mecánicamente a otras situaciones, como la nuestra por ejemplo. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a las consecuencias orgánicas que podría provocar en los otros partidos comunistas. Pero la reflexión de fondo si que es válida y por conseguiente transplantable. En resumen se trata de saber cómo se contribuye desde cada situación particular , desde cada pais, a formar una mayoría de izquierda de dimensiones europeas capaz de contribuir a abrir una nueva etapa progresista de la política europea. Lo demás es secundario.

El Periódico,
27 abril 1986